

CALIDAD DE VIDA EN CIUDADES PEQUEÑAS CHILENAS: EL CASO DE COELEMU Y LA EXCLUSIÓN SISTEMÁTICA DE LOS ÍNDICES NACIONALES

Quality of life in small Chilean cities: The case of Coelemu and the systematic exclusion from national statistics

Margot Barrera Hernández | Escuela Juan Madrid Azolas, Chillán | margot.barrera@eduvallediguillin.gob.cl
Gustavo Henríquez Aravena | Liceo Bicent. de Exc.^a Carlos Montané Castro, Quirihue | gustavo.henriquez@liceocmontanec.cl
Betsabé Retamal Contreras

RESUMEN: Este artículo examina la exclusión sistemática de ciudades pequeñas chilenas de los principales instrumentos de medición de calidad de vida urbana (el Índice de Calidad de Vida Urbana [ICVU] y el Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano [SIEDU]), cuyos umbrales poblacionales omiten al 20,7% de la población nacional. Se argumenta que esta invisibilización estadística constituye una forma de injusticia espacial que precede y habilita la marginalización política de estos territorios. Mediante un diseño mixto secuencial, se sistematizan datos secundarios oficiales (Censo 2024, CASEN 2022, registros sectoriales) y se contrastan con 44 entrevistas semiestructuradas realizadas a habitantes de Coelemu, Región de Ñuble, entre 2022 y 2025. Los resultados revelan una paradoja estructural: alta satisfacción subjetiva con la tranquilidad (88,6%) y fuerte arraigo territorial (79,5%) coexisten con limitaciones objetivas severas en empleo (tasa de desocupación censal 8,5%), servicios básicos (31,4% de hogares con carencias a nivel comunal) y envejecimiento demográfico (índice 113,6). La triangulación identifica convergencias en dimensiones materiales, divergencias en educación y ausencias de correlato cuantitativo en dimensiones simbólico-afectivas como identidad y valoración del entorno natural. Se concluye que la calidad de vida en ciudades pequeñas incorpora dimensiones identitarias no capturables por enfoques exclusivamente cuantitativos, y que adaptar los instrumentos nacionales o crear métricas específicas para territorios bajo 50.000 habitantes es condición necesaria para revertir los ciclos de desatención institucional.

PALABRAS CLAVES: Calidad de vida urbana – Ciudades pequeñas – Justicia espacial – Coelemu – Métodos mixtos – Exclusión estadística

SUMMARY: This article examines the systematic exclusion of small Chilean cities from the main instruments used to measure urban quality of life (the Urban Quality of Life Index [ICVU] and the System of Indicators and Standards for Urban Development [SIEDU]), whose population thresholds exclude 20.7% of the national population. It is argued that this statistical invisibility constitutes a form of spatial injustice that precedes and enables the political marginalization of these territories. Using a sequence mixed design, official secondary data (2024 Census, 2022 CASEN, sectoral records) are systematized and contrasted with 44 semi-structured interviews conducted with residents of Coelemu, Ñuble Region, between 2022 and 2025. The results reveal a structural paradox: high subjective satisfaction with tranquility (88.6%) and strong territorial attachment (79.5%) coexist with severe objective limitations in employment (unemployment rate of 8.5%), basic services (31.4% of households lacking basic services at the communal level), and demographic aging (index of 113.6). This triangulation identifies convergences in material dimensions, divergences in education, and a lack of quantitative correlations in symbolic-affective dimensions such as identity and appreciation of the natural environment. It is concluded that the quality of life in small cities incorporates identity-related dimensions that cannot be captured by exclusively quantitative approaches, and that adapting national instruments or creating specific metrics for territories with populations under 50,000 is a necessary condition for reversing cycles of institutional neglect.

KEYWORDS: Urban quality of life – Small cities – Spatial justice – Coelemu – Mixed methods – Statistical exclusion

INTRODUCCIÓN

El Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU), elaborado por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Cámara Chilena de la Construcción, analizó en su versión 2024 un total de 99 comunas chilenas que cumplen con un criterio poblacional específico: contar con aproximadamente 50.000 habitantes o más en sus ciudades correspondientes (Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales [IEUT] & Cámara Chilena de la Construcción [CChC]). Estas 99 comunas representan el 79,3% de la población nacional. El 20,7% restante —equivalente a cerca de 3,8 millones de personas distribuidas en 247 comunas— queda excluido de un sistema de medición que se ha consolidado como la referencia principal para evaluar condiciones de vida urbana en Chile.

Esta exclusión no es una particularidad del ICVU. La Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, aplicada en sus versiones 2007, 2010, 2015 y 2018, establece un umbral de 20.000 habitantes para definir su universo de estudio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2018). El Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (SIEDU), iniciativa conjunta del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (hoy Consejo Nacional de Desarrollo Territorial), el Instituto Nacional de Estadísticas y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, cubre 117 comunas que contienen ciudades con más de 50.000 habitantes, representando aproximadamente el 75% de la población del país (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2019). Aunque el SIEDU abarca más comunas que el ICVU (117 frente a 99), ambos instrumentos comparten la lógica de umbrales poblacionales que excluyen a las ciudades pequeñas. En consecuencia, estas ciudades —aquellas con poblaciones urbanas entre 5.000 y 50.000 habitantes— permanecen sistemáticamente ausentes de los principales instrumentos nacionales que miden, comparan y evalúan calidad de vida urbana.

Las consecuencias de esta ausencia exceden lo metodológico. Sin datos comparables no existe diagnóstico sistemático. Sin diagnóstico no hay focalización de políticas públicas basada en evidencia. Sin evaluación no es posible determinar si las intervenciones generan mejoras efectivas. Maturana y Rojas (2015), respecto a las ciudades intermedias chilenas, documentaron que los centros urbanos que no alcanzan escala metropolitana enfrentan abandono en materia de planificación y políticas públicas. Si bien esta caracterización aplica a ciudades intermedias con 50.000 a 250.000 habitantes, la situación de las ciudades pequeñas es aún peor: no solo están desatendidas en términos de política, sino que están ausentes de los propios sistemas de información que orientan esas políticas.

Coelemu, ciudad ubicada en el secano costero de la *Provincia de Itata, Región de Ñuble*, ejemplifica esta invisibilización estadística. De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda 2024, la comuna tiene 15.895 habitantes censados, de los cuales un 68,4% reside en el área urbana y un 31,6% en zonas rurales (INE, 2024). La ciudad de *Coelemu*, cabecera comunal, concentra 9.700 habitantes. Su economía se sustenta en la actividad forestal, aproximadamente un 64% del territorio comunal está cubierto por plantaciones forestales (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN], 2024), y en la vitivinicultura del *Valle del Itata*, reconocido como territorio vitivinícola con más de cuatro siglos de tradición productiva. La ciudad se encuentra a 70 kilómetros al noroeste de *Chillán*, capital regional, y constituye la primera en tamaño como centro urbano de la *Provincia de Itata*.

Coelemu no es un caso excepcional. Comparte características con decenas de comunas del secano costero chileno, del valle central y de zonas rururbanas: poblaciones entre 10.000 y 20.000 habitantes, economías basadas en sectores primarios o en servicios locales, morfología urbana compacta con trama central consolidada y periferias de crecimiento espontáneo, alta dependencia de ciudades intermedias cercanas para acceder a servicios especializados como salud, educación superior y trámites administrativos, y escasa autonomía fiscal municipal. Fawaz et al. (2022) caracterizaron la *Provincia de Itata*, que incluye a *Coelemu* junto con *Quirihue, Ninhue, Portezuelo, Ránquil y Treguaco*, como municipalidades/regiones/áreas/zonas con altos niveles de pobreza y

pérdida de población. *Coelemu* presenta, dentro de este contexto provincial, una situación relativamente mejor por su condición de centro urbano con servicios básicos, pero enfrenta los mismos procesos estructurales de envejecimiento demográfico, dependencia económica de sectores primarios y limitada autonomía fiscal municipal.

La pregunta que orienta este artículo es doble. Primero, ¿constituye la exclusión de ciudades pequeñas de los principales instrumentos nacionales de medición de calidad de vida urbana una forma de injusticia espacial con consecuencias políticas concretas? Segundo, ¿es posible construir un perfil de calidad de vida para una ciudad excluida de esos sistemas —como *Coelemu*— combinando fuentes secundarias oficiales con percepciones directas de sus habitantes, y qué revelaría ese perfil sobre las limitaciones de los enfoques exclusivamente cuantitativos?

El objetivo del artículo es sistematizar los datos disponibles sobre *Coelemu* en las dimensiones que típicamente componen los estudios de calidad de vida urbana (demografía, condiciones socioeconómicas, vivienda, salud, educación, seguridad, gestión municipal) y contrastarlos con las percepciones de 44 habitantes entrevistados entre 2022 y 2025. Se utilizan datos del Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM), los Reportes Estadísticos Comunales de la Biblioteca del Congreso Nacional, el Censo de Población y Vivienda 2024, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2022, registros del Servicio de Impuestos Internos, y registros sectoriales de los ministerios de Educación, Salud y de la Subsecretaría de Prevención del Delito. El componente cualitativo aporta las dimensiones que las estadísticas no capturan: percepciones de tranquilidad, arraigo territorial, valoración del entorno natural y la experiencia cotidiana de habitar una ciudad pequeña.

La contribución del artículo es triple. Primero, proporciona un perfil sistemático de condiciones de vida en la ciudad de *Coelemu* basado en datos oficiales actualizados e información cualitativa primaria, identificando brechas específicas respecto a promedios regionales y nacionales. Segundo, demuestra que es posible, aunque de manera parcial, caracterizar la calidad de vida en ciudades pequeñas usando información pública existente complementada con trabajo de campo, lo que abre la posibilidad de replicar este enfoque en las comunas excluidas del ICVU. Tercero, documenta los vacíos de información que persisten, consecuencia de decisiones institucionales sobre qué territorios merecen ser medidos. Esta última contribución conecta el caso de *Coelemu* con un debate teórico más amplio sobre justicia espacial y derecho a la ciudad.

Siguiendo a Soja (2010), la justicia espacial implica reconocer que la geografía urbana está configurada por procesos decisionales que pueden producir discriminación territorial. Aplicado al caso chileno, la exclusión sistemática de ciudades pequeñas de los principales instrumentos de medición de calidad de vida urbana constituye una forma de injusticia espacial: niega visibilidad a estos territorios, impide comparaciones que podrían orientar políticas y perpetúa ciclos de desatención. Álvarez Rojas (2013) observó que en Chile se ha avanzado en medir inequidades mediante instrumentos como el ICVU o el Índice de Desarrollo Humano comunal, pero menos en comprender cómo experimentan los habitantes aquello que la ciudad les niega. Este artículo argumenta que antes de abordar esa experiencia de lo negado, es necesario establecer si los habitantes de ciudades pequeñas existen siquiera en los sistemas de información que miden qué se niega y a quién.

El artículo se estructura en seis secciones además de esta introducción. La sección 2 desarrolla el marco teórico-conceptual, revisando la evolución del concepto de calidad de vida urbana, las definiciones de ciudades pequeñas en el contexto chileno y la justicia espacial como marco analítico para interpretar la exclusión de sistemas de medición. La sección 3 describe la metodología, especificando las fuentes de datos cuantitativos, el diseño cualitativo de las 44 entrevistas y las limitaciones reconocidas del estudio. La sección 4 expone los resultados cuantitativos organizados por dimensiones. La sección 5 integra los resultados cualitativos y la triangulación entre ambos componentes, exponiendo la contradicción central del estudio: la coexistencia entre alta satisfacción subjetiva con el territorio y limitaciones estructurales severas.

La sección 6 concluye sintetizando los resultados principales y proponiendo una agenda de investigación.

DESARROLLO

Calidad de vida urbana: definición operativa

La calidad de vida urbana se define operativamente como el conjunto de condiciones objetivas y percepciones subjetivas que determinan el bienestar de quienes habitan en espacios urbanos. Esta definición dual estructura la mayoría de los índices contemporáneos: el componente objetivo comprende variables medibles sobre provisión de servicios, infraestructura, empleo, salud, educación, seguridad y medio ambiente; el componente subjetivo registra la satisfacción y las valoraciones de los habitantes sobre su entorno.

El Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) chileno mide el componente objetivo mediante 36 variables organizadas en seis dimensiones: condiciones laborales, ambiente de negocios, condiciones socioculturales, conectividad y movilidad, salud y medio ambiente, y vivienda y entorno. La actualización metodológica de 2024 modificó el 80% de las variables respecto a versiones anteriores, incorporando transformaciones post-pandemia como teletrabajo, comercio electrónico y salud mental (IEUT & CChC, 2024). A escala internacional, el Marco de Bienestar de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] organiza su medición en 11 dimensiones que cubren condiciones materiales, calidad de vida y recursos para el bienestar futuro; el ODS 11 establece metas cuantificables en vivienda, transporte, urbanización inclusiva y acceso a espacios verdes (OCDE, 2020; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2015).

Para efectos de este estudio, calidad de vida urbana se entiende como el grado en que las condiciones objetivas de un territorio satisfacen necesidades básicas y permiten el desarrollo de capacidades de sus habitantes. Esta definición reconoce que las percepciones subjetivas son un componente esencial, pero asume que en ausencia de datos de percepción como ocurre en *Coelemu* es posible construir un perfil parcial basado en indicadores objetivos. Esta limitación, acota a lo que los datos disponibles permiten conocer.

Ciudades pequeñas en Chile: definiciones y características

No existe consenso sobre el rango poblacional que define una ciudad pequeña en Chile. El INE clasifica como urbano todo asentamiento con más de 2.000 habitantes, sin distinguir entre ciudad pequeña, intermedia o metropolitana. La CEPAL considera ciudades intermedias aquellas entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes, reconociendo que la dimensión y la complejidad de los problemas son muy distintas en una y otra punta de la escala (Jordan & Simioni, 1998). Por descarte, las ciudades con menos de 50.000 habitantes quedan sin categorización específica en esta tipología.

El volumen editado por Maturana y Rojas (2015) documenta que las ciudades intermedias chilenas enfrentan carencias en instrumentos de planificación territorial, deficiencias en coordinación intersectorial y escasa autonomía financiera municipal. Si esta caracterización aplica a ciudades que superan los 50.000 habitantes, es razonable inferir que las ciudades de escala inferior enfrentan condiciones aún más precarias en términos de atención institucional.

Un problema adicional es la inserción territorial. Fawaz et al. (2022) caracterizan la *Provincia de Itata* como un territorio rural con altos niveles de pobreza y pérdida creciente de población, donde las dinámicas demográficas muestran un decrecimiento sostenido de habitantes, particularmente en los sectores rurales, pese a lo cual sus ciudades pequeñas crecen y se expanden de manera continua. *Coelemu* tiene 68,4% de población urbana según el Censo 2024, pero se inserta en un territorio provincial predominantemente rural.

La Oficina de Estudios y Políticas Agrarias [ODEPA] advierte que:

"(...) una proporción significativa de la población se asigna erróneamente a las categorías urbana, mixta y rural utilizando los criterios oficiales, y que algunas áreas corren el riesgo de ser objeto de estrategias políticas de desarrollo urbano cuando son mixtas o decididamente rurales" (ODEPA, 2025, p. 2).

Para efectos de este estudio, se define operativamente ciudad pequeña como aquella con población urbana entre 5.000 y 50.000 habitantes, reconociendo que estos límites son convencionales. Lo relevante, es el reconocimiento de que estas ciudades constituyen una categoría analíticamente distinta tanto de áreas metropolitanas como de asentamientos rurales dispersos.

Justicia espacial como marco analítico

La justicia espacial, concepto desarrollado por Edward Soja (2009), se define como *"la distribución justa y equitativa en el espacio de recursos socialmente valorados y las oportunidades para usarlos"* (p. 2). Esta definición reconoce que la geografía no es un contenedor neutral de procesos sociales sino un producto de decisiones políticas, económicas y de planificación que pueden generar o reproducir inequidades; de ahí que Soja (2010) proponga focalizar el análisis en casos específicos, respecto a dónde y cómo la injusticia se emplaza, para situarla en sus contextos socialmente producidos.

Aplicado al contexto chileno, Álvarez Rojas (2013) observa que, si bien se ha avanzado en medir inequidades mediante instrumentos como el ICVU, se ha avanzado menos en comprender cómo experimentan los habitantes aquello que la ciudad les niega. Esta observación es pertinente, pero requiere una reflexión previa: ¿es posible reflexionar sobre lo negado cuando ciertos territorios ni siquiera existen en los sistemas que miden qué se niega y a quién?

Es aquí donde el concepto de *derecho a la ciudad* de Henri Lefebvre (1978), entendido como el derecho de los habitantes a construir, decidir y crear la ciudad, adquiere una dimensión adicional: el derecho a ser contabilizado en los sistemas de información que orientan políticas públicas. Sin presencia en los datos no hay posibilidad de participación en decisiones que afectan el territorio.

La invisibilización estadística precede y habilita la marginalización política. Harvey (2013) complementa este marco argumentando que la geografía urbana está configurada por procesos de acumulación de capital que generan *"desarrollo geográfico desigual"*, y que en el contexto chileno la concentración de inversión en áreas metropolitanas dificulta evaluar si las políticas públicas reducen o amplían las disparidades territoriales (Daher, 2003).

El problema del umbral poblacional en sistemas de medición urbana

El ICVU establece como criterio de inclusión que las comunas tengan alrededor o más de 50.000 habitantes (IEUT & CChC, 2024). La documentación metodológica no proporciona justificación técnica explícita para este umbral. La decisión responde, presumiblemente, a consideraciones de representatividad estadística –las muestras de encuestas como CASEN o INE tiene mayor precisión en comunas pobladas– y a la disponibilidad de ciertos registros administrativos. Estas consideraciones son pragmáticas, pero no técnicamente inevitables.

El Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM) recopila datos de las 346 municipalidades de Chile sin restricción poblacional. Los censos cubren todo el territorio nacional. Los registros administrativos de salud (Departamento de Estadísticas e Información de Salud [DEIS]), educación (Ministerio de Educación [MINEDUC]) y seguridad (Centro de Estudios y Análisis del Delito [CEAD]) incluyen comunas de todos los tamaños. La información existe; lo que no existe es un sistema que la sistematice en índices comparables para ciudades pequeñas. El umbral de 50.000 habitantes no es arbitrario en sentido caprichoso (responde a condicionantes metodológicos reales),

pero sí es contingente y debatible. Podría establecerse en 30.000, en 20.000, o eliminarse si se adaptaran las metodologías a realidades de menor escala.

La decisión de mantener ese umbral sin justificación explícita ni debate público sobre sus consecuencias constituye, en términos de Soja (2010), un ejemplo específico de como la injusticia espacial se emplaza: a través de decisiones técnicas aparentemente neutrales que tienen efectos distributivos significativos sobre qué territorios reciben atención analítica y, por extensión, política.

METODOLOGÍA

El estudio utiliza un diseño mixto secuencial que combina análisis de datos secundarios cuantitativos con entrevistas cualitativas primarias. La secuencia metodológica responde directamente a las preguntas de investigación: primero se sistematizan los datos oficiales disponibles para identificar qué dimensiones de la calidad de vida están documentadas en *Coelemu* y qué brechas existen respecto a promedios regionales y nacionales; luego estos hallazgos se contrastan con las percepciones de 44 habitantes entrevistados, identificando convergencias, divergencias y dimensiones de bienestar no capturadas por las estadísticas oficiales.

Diseño del estudio y justificación del enfoque mixto

El enfoque mixto responde a una doble justificación. La primera es de orden epistemológico: la calidad de vida urbana tiene una dimensión objetiva referida a las condiciones medibles del territorio y una dimensión subjetiva referida a cómo esas condiciones son experimentadas por quienes las habitan; ambas dimensiones son irreductibles entre sí y requieren estrategias de indagación distintas. La segunda es de orden empírico: *Coelemu* no aparece en los índices nacionales que combinan indicadores objetivos con encuestas de percepción, lo que hace necesario construir ambas dimensiones desde fuentes primarias y secundarias propias.

Fuentes de datos secundarios cuantitativos

Los datos cuantitativos provienen de ocho fuentes oficiales que cubren todas las comunas de Chile sin restricción poblacional. La disponibilidad de información para *Coelemu* es más amplia de lo que los sistemas de medición urbana consolidados –como el ICVU– reconocen implícita o explícitamente: existen datos de empleo a través del Censo 2024, de tejido empresarial a través del Servicio de Impuestos Internos [SII], y de producción de atenciones de salud a través del Registro Estadístico Mensual del DEIS, entre otros. La Tabla 1 sintetiza estas fuentes, especificando dimensiones cubiertas y periodo más reciente.

Tabla 1: Fuentes de datos secundarios utilizadas.

Fuente	Institución	Periodo
Censo 2024	Instituto Nacional de Estadísticas [INE]	2024 (microdatos disponibles desde dic. 2024)
Encuesta CASEN	Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF]	2022
Estadísticas de Empresas	Servicio de Impuestos Internos [SII]	2021-2023 (BCN), 2005-2024 (SII directo)
Estadísticas de Salud	Departamento de Estadísticas e Información de Salud [DEIS] (Ministerio de Salud) / Fondo Nacional de Salud [FONASA]	2020-2024 según indicador
Datos de Educación	Ministerio de Educación [MINEDUC]	2021-2024
Seguridad Ciudadana	Centro de Estudios y Análisis del Delito [CEAD] (Subsecretaría para la Prevención del Delito)	2022-2024
Gestión Municipal	Sistema Nacional de Información Municipal [SINIM] (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo)	2020-2022
Registro Social de Hogares	Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF]	marzo 2025

La principal limitación transversal de estas fuentes es que proporcionan datos agregados a nivel comunal sin desagregación urbana o intraurbana. Tampoco es posible construir, con datos secundarios disponibles, una tasa de desempleo ni un indicador de informalidad laboral específicos para *Coelemu*: la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE produce estimaciones a escala regional

pero no tiene precisión estadística suficiente para comunas pequeñas, menos ciudades pequeñas. El Censo 2024, en cambio, permite caracterizar la estructura ocupacional de la población (categoría de empleo, rama de actividad, ocupación), lo que constituye una aproximación parcial, aunque no equivalente a los indicadores de mercado laboral que el ICVU utiliza para ciudades grandes.

Dimensiones de análisis: adaptación y expansión del marco ICVU

El análisis se estructura en torno a once dimensiones que combinan el marco del ICVU 2024 con las posibilidades reales de medición para ciudades pequeñas. A diferencia del documento original, esta revisión incorpora fuentes que cubren dimensiones antes declaradas ausentes, como empleo estructural, tejido productivo y producción de salud, y distingue explícitamente entre cobertura alta, media y baja según la densidad y calidad de los indicadores disponibles. La Tabla 2 presenta estas dimensiones con sus indicadores y vacíos correspondientes.

Tabla 2: Dimensiones de análisis, disponibilidad de indicadores y vacíos para *Coelemu*.

Dimensión	Indicadores disponibles para <i>Coelemu</i>	Limitaciones
Demografía y estructura poblacional	Población total (Censo 2024), distribución urbano-rural, estructura por edad y sexo, índice de envejecimiento, índice de dependencia demográfica, población migrante, discapacidad	Sin desagregación intraurbana por barrio o sector
Condiciones socioeconómicas	Pobreza por ingresos (CASEN 2022), pobreza multidimensional, carencias específicas (educación, salud, vivienda, trabajo), hacinamiento (RSH 2025)	Precisión estadística limitada por tamaño mastral comunal de CASEN. Sin datos de distribución detallada de ingresos
Empleo y tejido productivo	Estructura ocupacional de la población (Censo 2024): tasa de ocupación, categoría ocupacional, rama de actividad. Tejido empresarial (SII): número de empresas, trabajadores dependientes formales, remuneraciones, por tamaño y sector	Sin tasa de desempleo ni informalidad laboral a nivel comunal (INE no desagrega a este nivel para ciudades pequeñas). Los trabajadores SII se registran por domicilio empresa, no por lugar de trabajo
Ambiente de negocios	Número de empresas por rubro y tamaño (SII), volumen de ventas aproximado por sector, participación en procesos de licitación pública (<i>ChileCompra</i>)	Sin indicadores de emprendimiento, innovación o dinamismo económico local. Datos SII subestiman actividad informal y agricultura familiar
Educación	Número de establecimientos por nivel y dependencia, matrícula escolar, resultados SIMCE 2024 para 4to básico, 6to básico y 2do medio	Sin tasas de deserción ni escolaridad promedio de población adulta a nivel comunal
Salud	Número y tipo de establecimientos 2024-2025, tasas de natalidad, mortalidad general e infantil, fecundidad 2020 (DEIS), población inscrita sistema municipal (FONASA), cobertura vacunación, producción de atenciones por tipo de prestación (Resumen Estadístico Mensual: DEIS)	Sin datos de acceso y tiempos de espera en especialidades médicas. Sin indicadores de salud mental a nivel comunal
Vivienda y servicios básicos	Acceso a agua potable, alcantarillado, electricidad y combustibles (Censo 2024), materialidad, tenencia de vivienda, hacinamiento, hogares sin servicios básicos completos (RSH/CASEN 2022)	Sin déficit habitacional cuantitativo actualizado. Censo 2024 permite calcular indicadores básicos pero el cálculo de déficit requiere metodología MINVU
Seguridad	Tasas de denuncia por delitos violentos y violencia intrafamiliar 2022-2024 (CEAD)	No captura victimización efectiva ni percepción de seguridad. Tasas de denuncia dependen de propensión a denunciar, que puede diferir de la realidad delictual
Gestión municipal	Ingresos propios versus Fondo Común Municipal, estructura de gastos por área, indicadores de educación y salud municipal (SINIM)	Eficiencia de gasto e inversión per cápita requieren cálculo propio. Sin datos de planificación territorial vigente en SINIM
Conectividad y movilidad	Disponibilidad de TIC en el hogar (Censo 2024)	Sin datos de transporte público, tiempos de desplazamiento intercomunal ni infraestructura ciclista o peatonal
Condiciones socioculturales	Participación electoral	Sin datos de acceso a oferta cultural, deportiva o recreativa. Sin indicadores de participación ciudadana no electoral ni cohesión social

La tabla muestra que las dimensiones de demografía, educación, vivienda y gestión municipal tienen cobertura alta: el Censo 2024 actualiza significativamente la base demográfica y habitacional respecto del Censo 2017, y el MINEDUC y SINIM proporcionan datos completos y

comparables. La dimensión de salud tiene cobertura media-alta: el DEIS entrega no solo el número de establecimientos sino también tasas vitales y datos de producción por establecimiento (REM), aunque el acceso a especialidades médicas sigue siendo una brecha sin datos disponibles. El empleo tiene cobertura media: el Censo 2024 aporta estructura ocupacional y el SII aporta datos del tejido empresarial formal, pero sin tasas de desempleo ni informalidad a escala comunal. Las dimensiones de conectividad y condiciones socioculturales mantienen cobertura baja o nula, evidenciando los vacíos estructurales de los sistemas de información para ciudades pequeñas.

Entrevistas: diseño, implementación y análisis

Entre 2022 y 2025 se realizaron 44 entrevistas semiestructuradas con habitantes de la ciudad de Coelemu. El objetivo no era medir calidad de vida mediante escalas predefinidas sino explorar de manera abierta que significa vivir en esta ciudad desde la perspectiva de quienes la habitan. El diseño respondió a tres decisiones metodológicas.

- *Decisión 1: Muestreo por accesibilidad con búsqueda de heterogeneidad.* Las entrevistas se realizaron mediante acercamiento directo en espacios públicos (plaza de armas, feria, calles comerciales) y sectores residenciales de diferentes áreas de la ciudad. Se utilizó muestreo no probabilístico de tipo propositivo, orientado a capturar diversidad de perfiles sociodemográficos. Los criterios de heterogeneidad buscados fueron distribución etaria, género y localización dentro de la ciudad.
- *Decisión 2: Preguntas abiertas sobre experiencia de habitar.* El instrumento consistió en una pauta con preguntas abiertas que exploraban cinco ejes: (1) trayectoria de vida en Coelemu, (2) descripción de la vida cotidiana, (3) valoración del territorio (lo mejor y lo más difícil de vivir aquí), (4) cambios percibidos en los últimos años, y (5) proyección futura. Las entrevistas duraron entre 15 y 45 minutos y se realizaron en lenguaje conversacional. Fueron grabadas en audio con consentimiento verbal explícito, respetando el anonimato de los participantes.
- *Decisión 3: Análisis temático inductivo en dos ciclos.* El análisis siguió el método de análisis temático de Braun y Clarke (2006). El primer ciclo fue inductivo abierto: lectura completa de transcripciones generando códigos descriptivos sin imponer categorías predefinidas (87 códigos iniciales). El segundo ciclo agrupó estos códigos en temas de nivel superior mediante identificación de frecuencia y agrupación conceptual. Este proceso generó 12 temas principales que estructuran las percepciones de los habitantes (Tabla 3).

Tabla 3: Temas emergentes del análisis de entrevistas (n=44).

Tema emergente	Frec. (n=44)	Valencia	Vínculo con datos cuantitativos disponibles
Tranquilidad y seguridad percibida	30	Positiva	Seguridad (CEAD: tasas de denuncia). Divergencia esperada: percepción de seguridad alta vs. tasas comunales similares al promedio regional
Carencias en servicios básicos (agua, alcantarillado)	18	Negativa	Vivienda y servicios básicos (Censo 2024, CASEN 2022, RSH)
Falta de oportunidades laborales (especialmente jóvenes)	26	Negativa	Empleo (Censo 2024: estructura ocupacional). Sin datos de desempleo o informalidad comunal
Identidad vitivinícola y orgullo patrimonial	15	Positiva	Sin datos oficiales cuantitativos. Dimensión ausente en sistemas nacionales
Cercanía/conocimiento entre vecinos	22	Ambivalente	Sin datos oficiales cuantitativos. Dimensión de cohesión social no medida sistémicamente
Problemas de salud y acceso a especialidades	17	Negativa	Salud (DEIS: establecimientos, tasas vitales, REM). Parcialmente cubierto: brecha en acceso a especialidades no medible con datos disponibles
Educación: establecimientos cercanos, pero con limitaciones	12	Ambivalente	Educación (Matricula, SIMCE 2024: MINEDUC)

Tema emergente	Frec. (n=44)	Valencia	Vínculo con datos cuantitativos disponibles
Migración juvenil (hijos que se van)	19	Negativa	Sin datos de flujos migratorios comunales. Censo 2024 incluye migración, pero no flujos de salida
Espacios públicos deteriorados o insuficientes	14	Negativa	Sin datos oficiales disponibles. SINIM registra áreas verdes en algunos años, pero no estandarizado
Costo de vida más bajo que ciudades grandes	10	Positiva	Sin datos de precios o costo de vida comunal
Conexión con naturaleza y ruralidad	13	Positiva	Sin datos oficiales cuantitativos. Refleja la condición rururbana de Coelemu
Dependencia de Chillán para servicios complejos	16	Negativa	Sin datos de movilidad intercomunal. Conectividad (Censo 2024: TIC en hogar, pero no movilidad física)

La tabla muestra dos asimetrías relevantes. La primera es de cobertura: algunos temas centrales en la experiencia de los habitantes, como las oportunidades laborales para jóvenes, migración juvenil, espacios públicos, identidad vitivinícola, no tienen correlato en datos oficiales disponibles, lo que confirma el argumento de invisibilización estadística del marco teórico. La segunda es de naturaleza: la dimensión de empleo es mencionada como problema (falta de trabajo, migración) pero los datos disponibles solo permiten caracterizar la estructura del empleo existente, no las oportunidades que faltan.

Triangulación entre datos cuantitativos y cualitativos

La triangulación metodológica opera en tres niveles: convergencia (cuando indicadores objetivos y percepciones apuntan en la misma dirección, como en servicios básicos), divergencia interpretativa (cuando difieren y surge una pregunta analítica, como en seguridad) e identificación de dimensiones ausentes (cuando temas emergen en entrevistas sin correlato en datos, como en identidad local y conexión con la ruralidad). Estos tres tipos de hallazgo tienen valor epistemológico distinto: la convergencia valida, la divergencia explica, y la ausencia revela.

Consideraciones éticas y limitaciones del estudio

Las entrevistas se realizaron respetando los principios éticos de la investigación social con seres humanos: consentimiento informado verbal previo, explicación del propósito académico, participación voluntaria, anonimato de los participantes (nombre de pila, edad aproximada y sector de residencia) y uso exclusivo para fines de investigación. El estudio involucró adultos en plenas condiciones de consentir, en espacios públicos, sobre temas de experiencia cotidiana sin sensibilidad especial, ubicándose en la categoría de investigación de riesgo mínimo según los estándares de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo [ANID] (2021).

El estudio reconoce cinco limitaciones. Primera, el INE no desagrega tasas de desempleo ni informalidad a nivel comunal para ciudades pequeñas; estos indicadores son reemplazados por aproximaciones del Censo 2024 y el SII que capturan la estructura ocupacional y tejido empresarial formal, no dinámica, del mercado laboral. Segunda, CASEN 2022 tiene muestra comunal pequeña; sus indicadores deben interpretarse como aproximaciones con errores estándar amplios. Tercera, el muestreo de entrevistas no es probabilístico, por lo que los hallazgos cualitativos describen temas recurrentes, pero no prevalencias estadísticas generalizables. Cuarta, el estudio es transversal, lo que limita las conclusiones sobre cambios temporales. Quinta, el análisis no desagrega diferencias intraurbanas entre barrios o sectores porque los datos oficiales no lo permiten a esa escala.

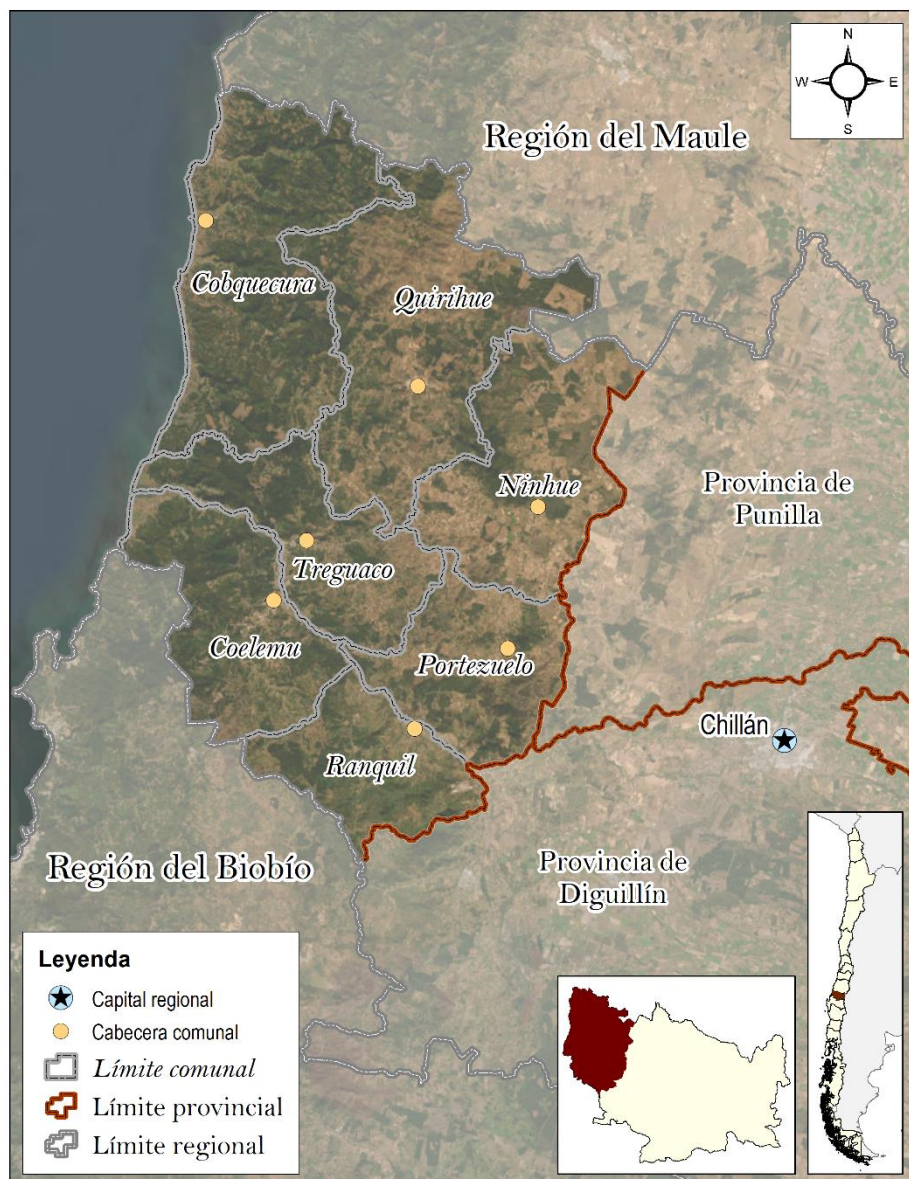
RESULTADOS

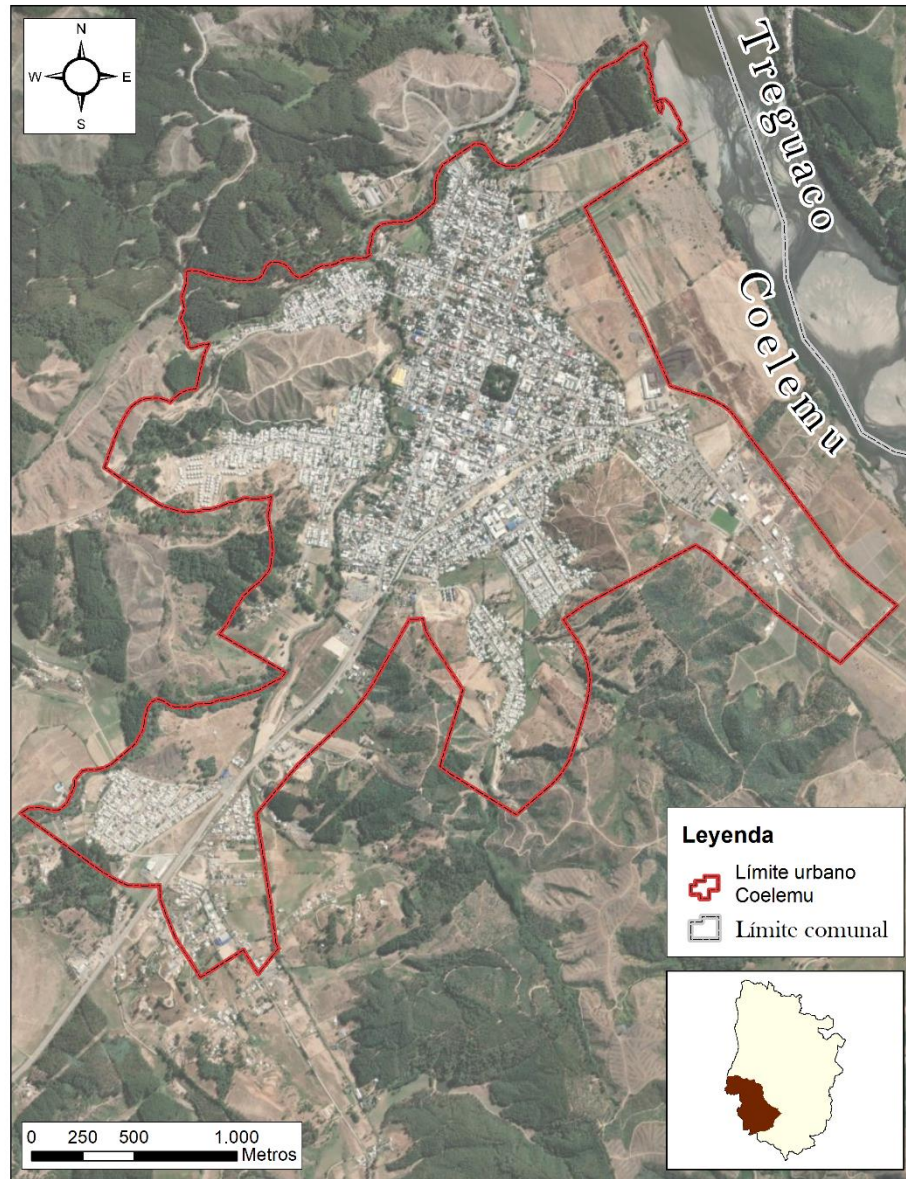
Dimensión 1

Coelemu se ubica en la *Provincia de Itata, Región de Ñuble*, en el secano costero del centro-sur de Chile. La comuna tiene una superficie de 342,3 km² (BCN, 2024) y se encuentra aproximadamente a 70 kilómetros al noroeste de *Chillán*, capital regional. Su posición geográfica la

sitúa en la vertiente occidental de la Cordillera de la Costa, en una zona de transición entre valles interiores y el borde costero del Océano Pacífico.

El término "secano costero" define condiciones agroecológicas específicas: precipitaciones concentradas en invierno, veranos secos prolongados, y suelos de aptitud preferente forestal o para cultivos de secano como vid y trigo. Estas condiciones determinan históricamente la estructura económica de la comuna, donde gran parte del territorio está cubierto por plantaciones forestales (BCN, 2024). Cuestión que implica que dos tercios del territorio comunal están destinados a uso forestal intensivo, predominantemente plantaciones de pino y eucalipto de propiedad industrial, con consecuencias para la disponibilidad de suelo agrícola, la estructura del empleo y la configuración del paisaje





Mapas 1 y 2: Ubicación del área de estudio.

Fuentes: División Política Administrativa, SUBDERE 2023; Cartografía censal, INE 2024.

Coelemu limita al norte con el río *Itata*, que la separa de *Trehuaco* y *Portezuelo*; al sur con *Tomé* (*Región del Biobío*); al este con *Ránquil*; y al oeste con el Océano Pacífico. Esta posición, en el extremo suroccidental de la *Región de Ñuble*, implica que la comuna se encuentra separada del eje urbano regional (*Chillán–Chillán Viejo*) por la *Cordillera de la Costa* y las comunas intermedias del secano. La conectividad vial depende de la Ruta CH-126, que hacia el sur vincula a *Coelemu* con *Tomé* y *Concepción*, y hacia el norte con *Quirihue* y *Chillán* vía *San Nicolás* (BCN, 2024). *Coelemu* es la comuna más poblada de la *Provincia de Itata* —aunque la capital provincial es *Quirihue*— pero no escapa a las dinámicas estructurales de pérdida de población y alta ruralidad que caracterizan al conjunto del territorio provincial (Fawaz et al., 2022).

En el contexto regional, *Coelemu* ocupa la sexta posición entre las comunas de *Ñuble* por población, después de *Chillán*, *Chillán Viejo*, *San Carlos*, *Bulnes* y *Coihueco*. Esta posición es importante porque define su rol funcional: es un centro de servicios básicos para su *hinterland* rural pero no un polo de atracción regional. La jerarquía urbana implica que, para servicios especializados

(educación superior, atención médica de mayor complejidad, trámites administrativos regionales), los habitantes de *Coelemu* dependen de *Chillán* o, en algunos casos, de *Concepción* en la región vecina.

El Plan Regulador Comunal vigente data de 2010 (BCN, 2024), lo que significa que tiene 14 años sin actualización. Considerando que en ese período se creó la *Región de Ñuble*, cambió la estructura demográfica (envejecimiento acelerado), y se modificaron patrones de movilidad y conectividad, es razonable inferir que el instrumento de planificación territorial puede no reflejar adecuadamente las dinámicas actuales. El Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) registrado en SINIM corresponde a 2018 (BCN, 2024), año de formulación o actualización más reciente reportado. Esto sugiere desfase respecto al período actual, especialmente considerando transformaciones post-pandemia en dimensiones como teletrabajo, comercio electrónico o uso de servicios digitales.

Los resultados se organizan en torno a las dimensiones de análisis definidas en la metodología, integrando datos cuantitativos del Censo de Población y Vivienda 2024 (INE, 2024), estadísticas administrativas de fuentes oficiales, y hallazgos cualitativos de 44 entrevistas semiestructuradas con habitantes de la ciudad de *Coelemu*. La presentación sigue una lógica acumulativa: se describe primero la estructura demográfica como marco contextual, luego las condiciones materiales de vida, y finalmente las dimensiones institucionales y de gestión. En cada sección se señalan las convergencias y divergencias entre datos objetivos y percepciones ciudadanas, así como las dimensiones que solo emergen en el registro cualitativo.

Población y estructura demográfica

El Censo 2024 registra 15.895 habitantes en la comuna de *Coelemu*, distribuidos en 10.864 personas en área urbana (68,3%) y 5.031 en área rural (31,7%). La ciudad de *Coelemu*, entidad urbana clasificada como "*Ciudad*" por el INE, concentra 9.700 habitantes, equivalentes al 61,0% de la población comunal y al 89,3% de la población urbana. *Ranguelmo*, segunda localidad de la comuna, registra 1.322 habitantes totales, de los cuales 1.072 corresponden a su entidad urbana clasificada como "*Pueblo*" y 250 residen en su área rural. Las restantes 29 localidades rurales con población censada son asentamientos dispersos, ninguno superior a 1.500 habitantes, encabezados por *Guarilhue* (1.425), *Perales* (435) y *Tinajacura* (335). A estos se suman 500 personas en localidades clasificadas como "*Indeterminada*" por el INE, distribuidas en siete entidades rurales dispersas (Tabla 4).

Tabla 4: Principales localidades de Coelemu (Censo 2024).

Localidad	Población	%	Tipo
Coelemu	9.700	61,0	Ciudad (urbana)
Guarilhue	1.425	9,0	Rural
Ranguelmo	1.322	8,3	Pueblo (1.072 urbana / 250 rural)
Indeterminada (7 entidades)	500	3,1	Rural disperso
Perales	435	2,7	Rural
Tinajacura	335	2,1	Rural
Vegas de Itata	284	1,8	Rural
Caravanchel	261	1,6	Rural
Otras 22 localidades rurales	1.633	10,3	Rural (< 200 hab. c/u)
Total comunal	15.895	100,0	

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2024, INE. Microdatos nivel zona-localidad, comuna 16203.

La estructura etaria de la ciudad de *Coelemu* evidencia un proceso de envejecimiento avanzado. El 24,2% de la población urbana tiene 60 años o más (2.351 personas), mientras que solo el 21,3% es menor de 18 años (2.069 personas). El índice de envejecimiento de la ciudad, calculado como la razón entre personas de 60 años y más respecto de menores de 18, alcanza 113,6, lo que indica que por cada 100 niños y jóvenes hay 114 adultos mayores. A nivel regional, *Ñuble* presenta el segundo índice de envejecimiento más alto del país (97,6 según fórmula INE), contexto en el cual *Coelemu* se sitúa en una posición de envejecimiento aún más acentuado (Tabla 5).

Tabla 5: Estructura etaria de la ciudad de Coelemu (Censo 2024).

Grupo de edad	Población	Porcentaje	Hombres / Mujeres
0-5 años	526	5,4%	n/d
6-13 años	995	10,3%	n/d
14-17 años	548	5,6%	n/d
18-24 años	841	8,7%	n/d
25-44 años	2.537	26,2%	n/d
45-59 años	1.902	19,6%	n/d
60 años y más	2.351	24,2%	n/d
Total	9.700	100,0%	4.642 / 5.058

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2024, INE. Microdatos nivel urbanos, entidad Coelemu (Ciudad).

Nota: Edad promedio, 40,3 años. Índice de envejecimiento (60+/ $<$ 18), 113,6. Escolaridad promedio (18+), 10,9 años.

La composición por sexo muestra 4.642 hombres (47,9%) y 5.058 mujeres (52,1%), un índice de masculinidad de 91,8 que refuerza la hipótesis de migración selectiva masculina asociada a actividades laborales extracomunales. La escolaridad promedio de la población de 18 años o más es 10,9 años, equivalente a educación media incompleta, y la tasa de analfabetismo alcanza el 4,5% de la población de 15 años y más (362 personas), según el universo definido por el propio instrumento censal. El 4,3% de la población declara pertenencia a pueblos originarios (421 personas), el 1,3% corresponde a población inmigrante internacional (126 personas), y el 14,0% presenta alguna situación de discapacidad (1.360 personas), indicador que se correlaciona con el envejecimiento avanzado de la población.

El envejecimiento se refleja además en la composición de hogares: de los 3.408 hogares de la ciudad, el 19,7% son unipersonales (670 hogares), con un promedio de 2,8 personas por hogar. La jefatura de hogar femenina alcanza el 52,3% (1.782 hogares), proporción que indica cambios significativos en las estructuras familiares y que se asocia tanto al envejecimiento como a la viudez femenina (569 personas viudas en la ciudad, mayoritariamente mujeres).

Estructura económica y empleo

El Censo 2024 permite, por primera vez para una ciudad de este tamaño, caracterizar la estructura ocupacional de su población con datos actualizados. De los 9.700 habitantes de la ciudad, 3.888 se encuentran ocupados, 361 desocupados y 3.770 fuera de la fuerza de trabajo (categoría que incluye estudiantes, jubilados, personas dedicadas a labores domésticas y otros inactivos). La tasa de desocupación resultante, calculada como la proporción de desocupados sobre la población económicamente activa (4.249 personas), es de 8,5%, superior al promedio nacional. Es necesario advertir que esta tasa censal no es equivalente a la tasa de desempleo que produce la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE, ya que difieren en diseño muestral, período de referencia y definiciones operativas; sin embargo, constituye el mejor indicador disponible para una ciudad que la ENE no puede cubrir con precisión estadística.

Entre los ocupados, 73,3% son trabajadores dependientes (2.849), 25,3% independientes (983) y 1,4% no remunerados (56). La alta proporción de independientes es consistente con una economía local donde coexisten microempresarios, trabajadores por cuenta propia del sector agrícola y comerciantes informales. El transporte al trabajo revela un patrón característico de ciudad pequeña: la caminata es el medio principal (23,9%), seguida por el automóvil particular (21,8%) y el transporte público (14,1%). Un dato significativo es que 1.007 ocupados (25,9%) no reportan medio de transporte, lo que indica que aproximadamente uno de cada cuatro trabajadores labora en su propia vivienda o no requiere desplazamiento regular, patrón consistente con las actividades de comercio minorista domiciliario y servicios personales que caracterizan las economías de ciudades pequeñas.

La distribución por rama de actividad económica (clasificación CAENES) de los ocupados residentes en la ciudad confirma una economía diversificada, pero con concentración en servicios y actividades primarias. El comercio al por mayor y menor lidera con 621 ocupados (16,0%), seguido por agricultura, ganadería, silvicultura y pesca con 603 (15,5%), enseñanza con 456 (11,7%), industria manufacturera con 445 (11,4%), y salud y asistencia social con 317 (8,2%). La construcción (6,6%),

la administración pública (6,1%) y el transporte (5,5%) completan el perfil sectorial. Cabe precisar que estos datos reflejan la actividad económica de los residentes de la ciudad, no necesariamente la actividad que ocurre en ella: trabajadores del sector forestal o agroindustrial pueden residir en Coelemu pero trabajar en predios rurales de la misma u otras comunas.

Tabla 6: Situación laboral y estructura del empleo, ciudad de Coelemu (Censo 2024).

Categoría	N°	%
Ocupados	3.888	
Desocupados	361	
Fuera de la fuerza de trabajo	3.770	
Tasa de desocupación (censal)		8,5%
Tipo de empleo (ocupados):		
Trabajadores dependientes	2.849	73,3%
Trabajadores independientes	983	25,3%
Trabajadores no remunerados	56	1,4%
Transporte al trabajo (ocupados fuera de vivienda):		
Caminando	931	23,9%
Auto particular	847	21,8%
Transporte público	547	14,1%
Bicicleta	177	4,6%
Motocicleta y otros medios	379	9,7%
Trabajan en su vivienda (sin desplazamiento)	1.007	25,9%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2024, INE. Microdatos nivel urbanos, entidad Coelemu (Ciudad).

Nota: Los porcentajes de tipo de empleo se calculan sobre el total de ocupados (3.888), al igual que los porcentajes de transporte; la variable censal registra solo a quienes trabajan fuera de su vivienda (2.881 personas), por lo que 1.007 ocupados no declaran medio de transporte, lo que se interpreta como trabajo domiciliario o sin desplazamiento regular.

Los datos del SII complementan la perspectiva censal con información sobre el tejido empresarial formal. En 2022, la comuna registraba 1.269 empresas, dominadas por microempresas (64,5%, 819 unidades) y con apenas 9 empresas clasificadas como grandes (0,7%). Por rubro, el comercio al por mayor y menor concentra el 32,9% de las empresas (417), agricultura, ganadería, silvicultura y pesca el 22,6% (287), y transporte y almacenamiento el 12,3% (156). El empleo dependiente formal registrado por el SII (4.052 trabajadores en 2022) muestra una concentración sectorial reveladora: 25,0% en enseñanza (1.013 trabajadores), 16,4% en comercio (664), 14,7% en servicios administrativos (597) y 11,9% en agricultura y silvicultura (484). La alta proporción de empleo en enseñanza indica dependencia del sector público como empleador principal, fenómeno recurrente en economías locales pequeñas donde el Estado, a través del sistema municipal de educación y salud, constituye el principal generador de empleo formal.

Pobreza y condiciones socioeconómicas

Los indicadores de pobreza de Coelemu son superiores a los promedios nacionales, pero se inscriben en el contexto regional de Ñuble. La pobreza por ingresos alcanza 13,0% según CASEN 2022, duplicando el promedio nacional de 6,5% aunque próxima al regional de 12,1%. La pobreza multidimensional es 18,4%, superior al promedio nacional de 16,9% y al regional de 15,5%. El dato más significativo proviene del Registro Social de Hogares (diciembre 2023): 31,4% de los hogares (a nivel comunal) presenta carencia de servicios básicos, cifra que más que duplica el promedio nacional de 13,6% y supera ampliamente el regional de 18,9%. El hacinamiento afecta al 8,5% de los hogares, proporción similar al promedio nacional (Tabla 7).

Tabla 7: Indicadores de pobreza: Coelemu, Región de Ñuble y País.

Indicador	Coelemu	Ñuble	País
Pobreza por ingresos (CASEN 2022)	13,0%	12,1%	6,5%
Pobreza multidimensional (CASEN 2022)	18,4%	15,5%	16,9%
Carencia servicios básicos (RSH dic. 2023)	31,4%	18,9%	13,6%
Hogares hacinados (RSH dic. 2023)	8,5%	8,4%	8,5%

Fuente: Encuesta CASEN 2022 (MDSF, 2022), Registro Social de Hogares, diciembre 2023 (BCN, 2025).

Nota: Los datos CASEN a nivel comunal tienen precisión estadística limitada por tamaño muestral; deben interpretarse como aproximaciones.

Estos datos evidencian que, si bien Coelemu no presenta niveles extremos de pobreza por ingresos en el contexto de Ñuble, enfrenta brechas significativas en acceso a servicios básicos que

afectan a casi un tercio de los hogares. Esta brecha de servicios es corroborada por los datos censales de vivienda y servicios que se presentan en la sección *Vivienda y servicios básicos*, y constituye una de las convergencias más claras entre indicadores cuantitativos y percepciones cualitativas: las carencias en agua y en alcantarillado figuran entre los temas más frecuentes en las entrevistas (18 de 44 entrevistados).

Educación

La oferta educacional de *Coelemu* comprende 17 establecimientos: 14 municipales y 3 particulares subvencionados, con una matrícula total de 3.491 estudiantes en 2023. La cobertura de educación municipal alcanza el 97,92%, proporción que evidencia la responsabilidad casi total del sistema público en la provisión educativa, fenómeno que se explica tanto por la baja rentabilidad del mercado educativo privado en una comuna con población joven decreciente, como por la tradición de gestión pública municipal en comunas pequeñas.

Los resultados en pruebas estandarizadas muestran un patrón bifurcado. En SIMCE 2022, el desempeño de 4° básico es comparable al promedio nacional (Lectura 271 vs. 267 nacional; Matemática 250 vs. 250 nacional), pero desciende significativamente en 2° medio (Lectura 228 vs. 243 nacional; Matemática 235 vs. 252 nacional), sugiriendo dificultades en la retención de aprendizajes durante la enseñanza media o efectos de la migración selectiva de estudiantes con mejor rendimiento hacia establecimientos de ciudades mayores. Sin embargo, los resultados PAES 2024 muestran un desempeño notable: el 85,31% de los estudiantes de establecimientos municipales obtienen puntaje igual o superior a 458 puntos, superando el promedio nacional de 81,65%. Estos resultados contrastan con las percepciones ciudadanas críticas sobre educación y sugieren que el problema percibido no radica en la calidad de la enseñanza básica o media, sino en la ausencia de oferta de educación superior local, factor que incide directamente en la migración juvenil identificada en las entrevistas (19 de 44 entrevistados mencionan el tema).

El presupuesto municipal de educación muestra un crecimiento del 23,9% entre 2022 y 2024, pasando de \$10.384 millones a \$12.864 millones en ingresos totales. No obstante, el aporte municipal directo disminuyó de \$348 millones a \$108 millones (-69,0%), lo que indica que el crecimiento se financia principalmente con subvención estatal por alumno, no con recursos municipales propios. El déficit operacional persiste: los gastos 2024 (\$13.121 millones) superan los ingresos en \$257 millones (SINIM, 2024).

Vivienda y servicios básicos

El Censo 2024 registra 3.706 viviendas particulares en la ciudad de *Coelemu*, de las cuales 3.478 se encuentran ocupadas (93,8%) y 228 desocupadas (6,2%). De las viviendas ocupadas, 3.692 son casas (99,6%), dato que confirma el patrón de baja densidad habitacional propio de ciudades pequeñas, donde la construcción en altura es prácticamente inexistente. La materialidad predominante de las paredes es tabique forrado (53,1%, 1.847 viviendas), seguida de albañilería (33,0%, 1.147 viviendas) y hormigón (5,5%, 193 viviendas). El 3,1% de las viviendas presenta tabique sin forrar (107 unidades), condición que se asocia a precariedad habitacional.

Las cifras de la Tabla 8 indican que aproximadamente un 13% de los hogares urbanos carece de acceso a agua potable por red pública, y un 17% no cuenta con conexión a alcantarillado. Estas brechas son significativas para una ciudad con más de 9.000 habitantes y explican que el Registro Social de Hogares identifique un 31,4% de hogares con carencia de servicios básicos a nivel comunal. El 6,6% de hogares que depende de camión aljibe es un indicador de precariedad hídrica que contrasta con el carácter urbano de la localidad.

Un hallazgo relevante del Censo 2024 se refiere al uso de combustibles. Si bien el 93,2% de los hogares utiliza gas para cocinar, la calefacción presenta un patrón radicalmente diferente: el 84,2% de los hogares utiliza leña como combustible principal para calefacción (2.868 hogares), mientras solo el 7,2% usa gas (247 hogares). Esta dependencia de la leña tiene implicaciones

ambientales y de salud pública que los sistemas de medición de calidad de vida urbana no capturan para ciudades de este tamaño, particularmente en el contexto de los planes de descontaminación atmosférica que afectan a varias comunas de la Región de Ñuble.

Tabla 8: Acceso a servicios básicos en hogares, ciudad de Coelemu (Censo 2024).

Servicio	N° hogares	Cobertura
Agua potable		
Red pública	2.974	87,3%
Camión aljibe	226	6,6%
Pozo o noria	111	3,3%
Río, vertiente u otra fuente	20	0,6%
Alcantarillado		
Alcantarillado (dentro de vivienda)	2.637	77,4%
Alcantarillado (fuera de vivienda)	183	5,4%
Fosa séptica	457	13,4%
Pozo negro	41	1,2%
Sin sistema o precario	90	2,6%
Otros servicios		
Electricidad red pública	3.307	97,0%
Recolección de basura	3.315	97,3%
Internet (cualquier tipo)	3.018	88,6%
Internet fija	1.964	57,6%
Internet móvil	2.777	81,5%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2024, INE.

Total de hogares en ciudad de Coelemu: 3.408.

El déficit habitacional cuantitativo es relativamente bajo: 182 viviendas presentan condición de hacinamiento (5,2% de las viviendas ocupadas), 20 son irrecuperables (0,6%), y 77 hogares se encuentran allegados (2,3% de los hogares), resultando en un déficit cuantitativo estimado de 192 viviendas. La tenencia muestra predominio de vivienda propia pagada (54,1%, 1.843 hogares), con solo 2,0% en proceso de pago (69 hogares) y 12,9% en arriendo con contrato (438 hogares). La baja proporción de viviendas propias pagándose sugiere escaso acceso al crédito hipotecario, consistente con los niveles de ingreso de la comuna.

Salud

La infraestructura de salud comunal es limitada: 1 hospital, 3 centros de atención de salud rural y ningún consultorio urbano (DEIS, 2024). La población inscrita validada en el sistema municipal de salud alcanza 2.941 personas (FONASA, 2022), apenas el 18,5% de la población comunal, lo que sugiere que la mayoría accede a salud mediante FONASA en prestadores privados o se desplaza a localidades más grandes en población e infraestructura para atenciones especializadas. Las tasas vitales 2020 del DEIS (2024) muestran una tasa de natalidad de 7,5 por mil habitantes, una tasa de fecundidad de 1,2, y una tasa de mortalidad general de 8,0 por mil, superior al promedio nacional de 6,5, diferencia potencialmente asociada tanto al envejecimiento poblacional avanzado como a limitaciones en el acceso a atención especializada.

El presupuesto municipal de salud creció un 32,4% entre 2022 y 2024, de \$937 millones a \$1.241 millones en ingresos totales. El aporte municipal directo aumentó un 61,6%, de \$271 millones a \$438 millones, representando el 35% del presupuesto total 2024, proporción significativamente superior al típico 10-15% en comunas con sistema per cápita. Esta estructura de financiamiento confirma las deseconomías de escala que enfrentan las comunas pequeñas: el financiamiento estatal resulta insuficiente para cubrir costos operacionales, obligando al municipio a subsidiar el sistema de salud con recursos del presupuesto general.

La salud constituye una de las dimensiones donde la divergencia entre datos cuantitativos y experiencia ciudadana es más aguda. Si bien los datos administrativos informan sobre infraestructura y producción de atenciones, no capturan lo que 17 de 44 entrevistados identifican como el problema central: la dificultad de acceder a especialistas médicos y la dependencia estructural con las ciudades de *Chillán* y *Concepción* para atenciones de mayor complejidad. Esta

dependencia genera costos de transporte, tiempo laboral perdido y postergación de tratamientos que afectan desproporcionadamente a adultos mayores y hogares de menores ingresos.

Seguridad

Las tasas de denuncia de Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS) en *Coelemu* fueron de 1.083,2 por 100.000 habitantes en 2023, significativamente inferiores al promedio nacional de 1.652,6 y al regional de 1.374,4. La Violencia Intrafamiliar (VIF) muestra niveles igualmente inferiores: 378,8 por 100.000 en 2023, frente a 453,1 nacional y 436,4 regional. No obstante, se observó una tendencia creciente entre 2021 y 2022: las tasas de DMCS aumentaron de 865,4 a 1.196,4, para posteriormente descender a 1.083,2 en 2023 (CEAD, 2024).

La seguridad constituye la convergencia más nítida y paradójica entre datos cuantitativos y percepciones cualitativas. Por un lado, 30 de 44 entrevistados identifican la tranquilidad y seguridad como el principal atributo positivo de vivir en *Coelemu*, dato consistente con las tasas de denuncia inferiores a promedios regionales y nacionales. Por otro, algunos entrevistados mencionan deterioro reciente de la seguridad, percepción que coincide temporalmente con el pico de denuncias de 2022. La divergencia interpretativa radica en que las tasas de denuncia dependen de la propensión a denunciar, que puede diferir de la victimización efectiva; pero la percepción predominante de seguridad en las entrevistas sugiere que, al menos en la experiencia cotidiana, *Coelemu* ofrece condiciones de seguridad superiores al promedio urbano nacional.

Gestión municipal y capacidad institucional

Los ingresos municipales totales de *Coelemu* en 2024 fueron \$8.400 millones, con dependencia estructural del Fondo Común Municipal (FCM), que aporta \$5.342 millones (63,6% del total). Los Ingresos Propios Permanentes alcanzan solo \$1.259 millones (15,0%), compuestos por patentes municipales (\$349 millones), permisos de circulación (\$252 millones) e impuesto territorial (\$156 millones). La dependencia del FCM sobre ingresos propios es del 80,92%: por cada peso recaudado autónomamente, el municipio recibe 5,2 pesos desde el fondo solidario. Esta estructura financiera limita severamente la autonomía de gestión municipal y condiciona la capacidad de inversión en mejoras de infraestructura local.

Los gastos municipales 2024 totalizaron \$8.512 millones, distribuidos en personal (31,3%, \$2.662 millones), bienes y servicios de consumo (38,0%, \$3.236 millones), y otros gastos (30,7%). Entre los gastos operacionales destaca el aseo y recolección de basura (\$963 millones), que representa el mayor ítem de consumo. Los gastos en cultura ascienden a apenas \$36 millones (0,6% del presupuesto), contraste significativo con las narrativas de *Coelemu* como territorio con patrimonio vitivinícola relevante, identificado como fuente de orgullo e identidad por 15 de 44 entrevistados.

El personal municipal suma 160 personas, de las cuales 77 son funcionarios de planta (46) y contrata (31), mientras 75 trabajan en programas comunitarios bajo modalidad de honorarios. El nivel de profesionalización alcanza el 29,87%, significativamente inferior al promedio nacional de 39,77% (SINIM, 2024). Esta baja profesionalización, combinada con la alta dependencia del FCM, configura una capacidad de gestión municipal estructuralmente restringida para implementar políticas de desarrollo local complejas. El Plan Regulador Comunal, con 14 años sin actualización, período en el cual se creó la *Región de Nuble* (2018), se produjo la pandemia de COVID-19, y se aceleró el envejecimiento poblacional, sugiriendo un desfase relevante respecto de las dinámicas territoriales actuales.

Dimensión 2

Percepciones ciudadanas sobre calidad de vida

El análisis temático de 44 entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2022 y 2025, conducido según el método de Braun y Clarke (2006) en dos ciclos de codificación inductiva, identificó 12 temas principales. La muestra, compuesta por 54,5% mujeres y 45,5% hombres, presenta predominancia de mayores de 50 años (68,2%), reflejando tanto la estructura demográfica envejecida de *Coelemu* como un posible sesgo de disponibilidad para participar. Los tres temas centrales, con frecuencia superior al 70%, revelan una experiencia contradictoria: una alta satisfacción subjetiva con dimensiones simbólicas y afectivas del territorio (tranquilidad, arraigo, cercanía social) coexiste con críticas recurrentes a las condiciones materiales de vida, particularmente en empleo, servicios básicos y acceso a salud.

Tranquilidad como valor fundamental

La tranquilidad emerge como el atributo más valorado de vivir en *Coelemu*, mencionada por el 88,6% de los entrevistados. Este tema trasciende perfiles sociodemográficos, constituyendo el marcador identitario fundamental de la experiencia urbana en *Coelemu*. Los entrevistados caracterizan esta tranquilidad mediante múltiples dimensiones: ritmo de vida "lento" o "apacible", ausencia de estrés, seguridad percibida, y tiempo para la vida familiar. La tranquilidad se construye relacionamente mediante contraste con ciudades grandes: "Es un pueblo chiquitito pero muy tranquilo, tenemos naturaleza, mar, mucho bosque, la tranquilidad es impagable" (Mujer, 38 años).

Sin embargo, emerge una tensión significativa: el 31,8% de entrevistados menciona un deterioro reciente de la seguridad, con referencias a aumento de robos y drogas. Los datos confirman esta percepción parcialmente. La percepción de deterioro parece construirse sobre el pico de datos de 2022, evidenciando que evaluaciones de seguridad se basan en experiencias inmediatas más que en promedios plurianuales. *Coelemu* permanece como territorio tranquilo en comparación nacional, pero experimenta cambios que preocupan a quienes conocieron la comuna en décadas previas.

El segundo tema central es el arraigo e identidad territorial (con el cual se identifica el 79,5% de los encuestados). Este sentido de pertenencia se expresa mediante referencias a historia biográfica, vínculos familiares intergeneracionales, conocimiento mutuo, y dificultad para imaginarse viviendo en otro lugar: "No me iría, llevo una vida completa viviendo acá y jamás cambiaría eso" (Mujer, 68 años). El arraigo es especialmente fuerte en mayores de 50 años, consistente con la estructura demográfica que muestra índice de envejecimiento de 113,6. Sin embargo, presenta segmentación generacional: mientras los adultos mayores expresan identidad territorial incondicional, los jóvenes (18-30 años, solo 6,8% de la muestra) manifiestan un arraigo ambivalente, reconociendo la necesidad de salir para estudiar o trabajar. El arraigo territorial, siendo valor fundamental, no se traduce en retención demográfica de jóvenes.

La crítica más recurrente, mencionada por el 72,7% de los entrevistados, es la escasez de oportunidades laborales. Los entrevistados identifican tres problemas: pocas fuentes de trabajo, empleos concentrados en sectores tradicionales y dificultad de acceso a empleo formal donde la antigüedad opera como barrera: "Para poder entrar al hospital es súper difícil porque son personas que llevan años" (Mujer, 24 años, Matrona). Esta percepción converge con datos: tasa de desempleo 8,5%, estructura empresarial dominada por microempresas (64,5%), concentración de empleo en educación municipal (25%), y 25,3% de ocupados trabajando por cuenta propia.

La Celulosa Arauco (en *Nueva Aldea*) se erige como el principal agente económico externo. No obstante, su impacto es evaluado a través de sus externalidades negativas. Un entrevistado varón (67) vincula directamente la instalación industrial con la erosión del capital turístico fluvial: "Estuvimos un tiempo bien en turismo porque había el río Itata... pero cuando se instaló acá arriba la celulosa por eso murió todo, porque el agua se contaminó". Hay categorías que se entrecruzan respecto del trabajo y que conforman dicotomías entre el "trabajador global" y el "emprendedor local".

Otro entrevistado hombre (52) representa una estrategia de permanencia basada en la deslocalización: *“Trabajo remoto así que lo puedo hacer desde casa... mantengo mi trabajo desde Santiago”*. Por el contrario, un adulto joven (36) expone la vulnerabilidad del comercio a pequeña escala, solicitando infraestructura para formalizar la economía de feria: *“Me gustaría que... le hicieran locales establecidos y que ese camino no sea de tierra”*, señalando que la falta de urbanización es un obstáculo para el desarrollo de los adultos mayores.

Temas recurrentes: migración juvenil, salud, comercio y estancamiento

La salida de jóvenes para estudiar o trabajar fue mencionada en 21 entrevistas (47,7%), emergiendo como consecuencia directa de la escasez laboral. Algunos describen un *“patrón de salida-retorno”*, donde jóvenes regresan al formar familia valorando la tranquilidad, pero la mayoría describe una migración permanente: *“Mis hijos se fueron a estudiar a Concepción, no sé si volverán”* (Mujer, 68 años). La estructura demográfica confirma el éxodo juvenil sostenido: solo 21,3% de la población es menor de 18 años, con un índice de envejecimiento 43% superior al nacional. Los entrevistados indican que la ausencia de educación superior local fuerza la salida de todos quienes aspiran a estudios terciarios, mientras la falta de trabajo profesional dificulta el retorno.

La migración en *Coelemu* se analiza entonces como una decisión racional en respuesta a un mercado laboral segmentado. *Coelemu* funciona para algunos como un refugio de resiliencia frente a la crisis urbana. Un hombre adulto (54), tras perder su emprendimiento en *Santiago* durante la pandemia, optó por la comuna buscando una *“mejor calidad de vida”*. Aquí se distingue entre el *“vivir para producir”* (metrópoli) y el *“vivir para residir”* (*Coelemu*), donde el territorio ofrece estabilidad emocional y seguridad, activos que compensan la fragilidad laboral local. Pero, de la misma forma, el territorio experimenta un fenómeno donde los jóvenes dejan de percibir su lugar de origen como un espacio productivo. La percepción de estancamiento profesional reduce la comuna a un espacio meramente residencial o de ocio, cuestión que una mujer joven (22) sintetiza en: *“Acá es más como para venir de vacaciones, no es para vivir”*.

En este sentido, la percepción del costo de vida está mediada por una dicotomía entre bienes de consumo básico y productos de especialidad, lo que hace imperativo reconciliar la visión de los informantes sobre la paridad de precios respecto a las ciudades grandes. Primero, contrario a la creencia de un abaratamiento generalizado, un hombre adulto (52) aclara que, al comparar con *Santiago*, los precios *“andan por ahí”*. La ventaja económica se restringe casi exclusivamente a los productos primarios: *“la comida puede que sea un poquito más barata, los vegetales”*. Segundo, existe una brecha significativa en el acceso a bienes especializados, lo que refleja el estatus de transición rural-urbana de la comuna. Una mujer joven (26) utiliza el ejemplo de la *“mantequilla de mani”* como un indicador de la dificultad de acceso y el sobre costo local para nichos de consumo moderno, concluyendo que *“sale mucho mejor ir a comprar a ‘Conce’ que comprar cosas acá”*.

Los encuestados consideran insuficiente la asociación del comercio como unidad productiva (38,6%), y el estancamiento económico percibido (29,5%) es otro de los temas recurrentes. Es un hombre joven de 28 años quien identifica una externalidad negativa derivada de la falta de competencia: *“si hubiera una cadena un supermercado más grande igual sería bueno porque el único que hay acá es el Unimarc”*. Esta situación se suma a la necesidad de desplazarse para adquirir bienes suntuarios o de lujo como calzado de marcas específicas o de alta gama (*“zapatillas”*), lo cual genera una percepción de carestía que *Coelemu* solo logra mitigar como refugio de menor gasto operativo residencial (rentas y traslados internos). La ausencia de supermercados de cadenas nacionales obliga a desplazamientos a *Chillán*, generando una percepción de encarecimiento de los productos. Los datos confirman el predominio de microcomercio (417 comercios, 32,9% de empresas) sin presencia de *retail* moderno. El estancamiento se expresa mediante comparaciones temporales (*“está igual que hace 20 años”*) y espaciales (contraste con desarrollo de *Chillán*), respaldado por población en disminución (100 habitantes menos respecto al Censo 2017) y dependencia FCM de 80.92%.

Cierran los temas recurrentes las limitaciones del sistema de salud local, que fueron mencionadas en 19 entrevistas (43,2%). La crítica principal es falta de médicos especialistas que obliga a derivaciones a *Chillán* o *Concepción*: “Para ver especialista hay que ir a *Chillán*, acá no hay” (Mujer, 45 años). Los datos confirman infraestructura limitada: 1 hospital, 3 servicios de urgencia rurales, 0 consultorios urbanos, con solo 18,5% de población inscrita en sistema municipal. El aporte municipal de 35% del presupuesto de salud, muy superior al típico 10-15%, indica financiamiento per cápita estatal insuficiente.

Vacíos significativos y segmentación generacional

El análisis revela ausencias notables. Educación aparece débilmente (13,6% entrevistas), casi exclusivamente como “falta universidad”, pero sin críticas a calidad de enseñanza básica/media. Esto es consistente con indicadores educacionales buenos: cobertura municipal 97,92%, resultados PAES 85,31% superiores al nacional 81,65%. La percepción de limitaciones educacionales refiere a ausencia de educación superior, no a calidad del sistema escolar. Vivienda es prácticamente ausente (4,5% menciones) a pesar de 5,2% de hacinamiento. Servicios básicos tienen solo 6,8% de menciones, aunque 12-18% de hogares carecen de acceso universal a agua y alcantarillado. Tampoco emerge la vitivinicultura como elemento identitario (4,5% menciones), desafiando narrativas institucionales sobre patrimonio del *Valle Itata*. La identidad territorial de *Coelemu* se construye sobre tranquilidad y comunidad, no sobre actividades productivas específicas.

La distribución de temas por grupo etario revela una segmentación interesante. Los adultos mayores (70+ años, 27,3% de muestra) expresan satisfacción casi incondicional, priorizando tranquilidad sobre cualquier limitación. Los adultos 31-50 años (25%) tienen satisfacción condicional: valoran tranquilidad para criar hijos, pero critican limitaciones de servicios. Los jóvenes 18-30 años (6,8%) expresan un arraigo ambivalente: quieren quedarse, pero no pueden, enfrentando directamente la escasez de oportunidades. Esta segmentación indica que la calidad de vida percibida en *Coelemu* es retrospectiva (adultos mayores que consolidaron su trayectoria) más que prospectiva (jóvenes construyendo futuro). El arraigo territorial no se traduce en retención demográfica juvenil, evidenciando una tensión no resuelta entre satisfacción subjetiva agregada y sostenibilidad demográfica futura.

CONCLUSIONES

La exclusión sistemática de ciudades pequeñas como *Coelemu* de los principales instrumentos de medición de calidad de vida urbana en Chile, específicamente del Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) y del Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (SIEDU), constituye una limitación técnica derivada de umbrales poblacionales y representa una forma estructural de injusticia espacial. Al establecer un criterio de inclusión basado en comunas con aproximadamente 50.000 habitantes o más, se niega visibilidad analítica y política al 20,7% de la población nacional que reside en las 247 comunas excluidas. Esta invisibilización estadística tiene consecuencias materiales directas, pues sin datos comparables no es posible construir diagnósticos sistemáticos, lo que a su vez impide la focalización de políticas públicas basada en evidencia y perpetúa ciclos de desatención institucional. El caso de *Coelemu* demuestra que la información existe en fuentes dispersas —Censo, CASEN, registros sectoriales—, pero la ausencia de sistematización para ciudades de menor escala demográfica, valida la marginalización de estos territorios. Por ende, el derecho a la ciudad, en la interpretación de Lefebvre, debe extenderse al derecho a ser contabilizado en los sistemas de información que orientan la inversión pública, pues la inexistencia en los datos precede y habilita la marginalización política.

El análisis triangulado de datos cuantitativos y percepciones cualitativas revela la existencia de un contrasentido estructural en la calidad de vida de *Coelemu*, caracterizada por la coexistencia de una alta satisfacción subjetiva con limitaciones objetivas severas. Mientras los indicadores objetivos evidencian un envejecimiento avanzado con un índice de 113,6, una tasa de desocupación censal del 8,5% y carencias de servicios básicos de los hogares, el 88,6% de los entrevistados valora

positivamente la tranquilidad del territorio y el 79,5% expresa un fuerte arraigo e identidad territorial. Esta aparente contradicción no es incongruente, sino que se explica mediante tres mecanismos psicosociales validados por la triangulación. Primero, la evaluación es relacional, construida mediante la comparación con ciudades grandes donde se perciben problemas mayores de inseguridad y estrés, independientemente de las condiciones absolutas locales. Segundo, existe una priorización de dimensiones no materiales, como la tranquilidad, la cercanía social y la naturaleza, por sobre dimensiones materiales como el dinamismo económico o el acceso a servicios complejos. Tercero, opera una naturalización de las limitaciones estructurales, aceptadas como la realidad inherente al pueblo pequeño sin expectativas fuertes de transformación.

Sin embargo, esta satisfacción subjetiva agregada esconde una heterogeneidad generacional críticamente determinada que compromete la viabilidad demográfica futura del territorio. La calidad de vida en *Coelemu* se configura como retrospectiva para los adultos mayores, quienes habiendo consolidado sus trayectorias vitales valoran la tranquilidad por sobre cualquier limitación, pero es prospectivamente insostenible para los jóvenes, quienes enfrentan barreras estructurales que fuerzan la migración. El índice de envejecimiento de 113,6 confirma cuantitativamente lo que las entrevistas sugieren cualitativamente: el territorio retiene adultos mayores satisfechos, pero pierde jóvenes críticos. La paradoja final radica en que la tranquilidad valorada es, en sí misma, producto del estancamiento económico que genera insatisfacción juvenil. La alta satisfacción reportada no debe interpretarse como un indicador de éxito del desarrollo local, sino como un síntoma de un territorio que ha dejado de ser un espacio de oportunidades para las nuevas generaciones.

La metodología de triangulación empleada en este estudio permite identificar no solo convergencias, sino también divergencias interpretativas y ausencias significativas que cuestionan la suficiencia de los enfoques exclusivamente cuantitativos. Existe convergencia nítida en dimensiones materiales como seguridad, donde la percepción de tranquilidad respalda las tasas de criminalidad objetivamente bajas, y servicios básicos, donde las carencias percibidas coinciden con las brechas censales de agua y alcantarillado. No obstante, emerge una divergencia crítica en educación: mientras los indicadores oficiales (PAES, SIMCE) muestran un desempeño competitivo, la percepción ciudadana identifica limitaciones. Esta brecha se explica porque la crítica no refiere a la calidad de la enseñanza escolar, que los datos capturan, sino a la ausencia de oferta de educación superior local, una dimensión que las estadísticas comunales no visibilizan. Más relevante aún es la identificación de dimensiones sin correlato cuantitativo, como el arraigo territorial, la valoración de la naturaleza, la nostalgia y el trabajo remoto emergente. Estas ausencias evidencian el límite estructural de los sistemas estadísticos oficiales para capturar dimensiones simbólicas, afectivas y estéticas que son constitutivas del bienestar en ciudades pequeñas. El arraigo, siendo un componente central de la calidad de vida percibida, es invisible en el Censo o la CASEN, lo que sugiere que los índices tradicionales capturan solo parcialmente la experiencia ciudadana al omitir los componentes identitarios del territorio.

Las implicancias para las políticas públicas trascienden la inversión en infraestructura y requieren una reconfiguración de los instrumentos de medición y planificación territorial. No es viable tratar a ciudades como *Coelemu* bajo la lógica de ciudades intermedias o metropolitanas, pues sus dinámicas de dependencia funcional, economía atomizada y valoración simbólica son distintivas. Se hace necesario adaptar los índices nacionales o crear instrumentos específicos para ciudades bajo los 50.000 habitantes que incluyan variables de identidad, cohesión social y dependencia territorial, reconociendo que la exclusión estadística es la primera barrera para la justicia espacial. Las políticas deben proteger los activos no materiales que generan bienestar subjetivo, como la tranquilidad y el entorno natural, mientras se atacan los cuellos de botella estructurales que expulsan a la población joven, como la conectividad digital para facilitar el teletrabajo y la salud móvil para acceso a especialistas. Resolver la tensión entre la satisfacción actual y la inviabilidad futura requiere mirar más allá de los datos duros y comprender los mecanismos simbólicos y generacionales que sostienen la vida en las ciudades pequeñas chilenas. En definitiva, este estudio demuestra que es posible construir un perfil de calidad de vida para ciudades pequeñas combinando datos secundarios

con trabajo de campo, pero también documenta que mientras persista la exclusión de estos territorios de los sistemas nacionales de medición, seguirán siendo espacios de inversión residual en lugar de territorios con derecho pleno al desarrollo y a la visibilidad política.

Referencias

- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo [ANID] (2021). *Lineamientos para la evaluación ética de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. <https://anid.cl/etica-de-la-investigacion-post/>
- Álvarez Rojas, A. (2013). (Des) Igualdad socio espacial y justicia espacial: nociones clave para una lectura crítica de la ciudad. *Polis (Santiago)*, 12(36), 265-287. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000300012>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN]. (2024). *Reportes comunales. Indicadores*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/index.html>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN]. (2025). *Generar datos: Hogares carentes de servicios básicos y Hogares hacinados presentes en el RSH*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/siit/estadisticasterritoriales/tema?id=242>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research In Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Centro de Estudios y Análisis del Delito [CEAD]. (2024). *Estadísticas delictuales*. Portal CEAD. <https://cead.minsepublica.gob.cl/estadisticas-delictuales/>
- Daher, A. (2003). Regiones-commodities: Crisis y contagio en Chile. *EURE (Santiago)*, 29(86), 89-108. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612003008600005>
- Departamento de Estadísticas e Información de Salud [DEIS]. (2024). *Estadísticas*. Departamento de Estadísticas E Información de Salud. <https://deis.minsal.cl/>
- Fawaz, M. J., Loyola, C., Rivas, J. & Soto, P. (2022). Configuración urbano-rural para el desarrollo de la Provincia de Itata, región de Ñuble, Chile. *Estudios Socioterritoriales*, (32). <https://doi.org/10.37838/unicen/est.32-122>
- Fondo Nacional de Salud [FONASA]. (2022). *Datos abiertos FONASA*. Portal de Datos Abiertos de FONASA. <https://datosabiertos.fonasa.cl/>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (J. Madariaga, Trad.). Akal.
- Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales [IEUT] & Cámara Chilena de la Construcción [CChC]. (2024). *Índice de Calidad de Vida Urbana ICVU - 2024* [Diapositivas]. Lanzamiento del Índice de Calidad de Vida Urbana 2024, Santiago, Metropolitana, Chile. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. <https://estudiosurbanos.uc.cl/instituto-de-estudios-urbanos-y-territoriales-uc-y-cchc-lanzan-icvu-2024-movilidad-y-medio-ambiente-dentro-de-las-variables-que-mas-afectan-a-los-chilenos/>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2019). *Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano*. Instituto Nacional de Estadísticas. <https://www.ine.gob.cl/herramientas/portal-de-mapas/siedu>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2024, diciembre). *Resultados*. Censo 2024. <https://censo2024.ine.gob.cl/resultados/>
- Jordan, R., & Simioni, D. (Eds.) (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. CEPAL / Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia.

- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (J. González Pueyo, Trad.; 4.ª ed.). Península.
- Maturana, F., & Rojas, A. (Eds.). (2015). *Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados*. RIL.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF]. (2022). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN 2022)*. Observatorio Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>
- Ministerio de Educación [MINEDUC]. (2024). *Datos abiertos*. Centro de Estudios MINEDUC. <https://datosabiertos.mineduc.cl/>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU]. (2018). *Documentos Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana*. Calidad de Vida. <https://calidaddevida.minvu.gob.cl/documentos-encuesta-de-percepcion-de-calidad-de-vida-urbana/>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias [ODEPA] (2025). *La gradiente urbano-rural en Chile. Una propuesta de clasificación del territorio a escala sub-comunal con relevancia para el ciclo de políticas públicas en Chile*. Ministerio de Agricultura.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En *Naciones Unidas - Biblioteca Digital (A/RES/70/1)*. Organización de las Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/3923923?ln=es&v=pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2020), *How's Life? 2020: Measuring Well-being*, OECD Publishing, <https://doi.org/10.1787/9870c393-en>.
- Servicios de Impuestos Internos [SII]. (2024). *Estadísticas de Empresa*. Servicio de Impuestos Internos. https://www.sii.cl/sobre_el_sii/estadisticas_de_empresas.html
- Sistema Nacional de Información Municipal [SINIM]. (2024). *Ficha Comunal*. Sistema Nacional de Información Municipal. https://datos.sinim.gov.cl/ficha_comunal.php
- Soja, E. (2009). The city and spatial justice. *Justice Spatiale/Spatiale Justice*, 1. <https://www.jssj.org/article/la-ville-et-la-justice-spatiale/>
- Soja, E. (2010). *Seeking spatial justice*. University of Minnesota Press.